Colaborar con los Estados frágiles para fomentar su capacidad de adaptación

FIDA

Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza

©FIDA/J. Heer

Casi el 30 por ciento de las personas pobres del mundo vive en Estados frágiles. Si bien existen diferentes medidas de fragilidad, estos países suelen carecer de algunos de los instrumentos básicos de consolidación nacional: buena gobernanza, políticas sólidas, personal capacitado, infraestructura y servicios funcionales, ciudadanos instruidos, una sociedad civil activa y un sector privado competitivo. Los conflictos civiles y fronterizos son una realidad demasiado frecuente. Los pobres que viven en las zonas rurales de los Estados frágiles son especialmente vulnerables puesto que tienen muy pocos medios para hacer frente a la situación creada por esta fragilidad.

Los países pueden ser frágiles en algunos aspectos y no en otros, y también pueden entrar y salir de esa condición. En este entorno precario, las comunidades y las familias no tienen capacidad de adaptación, lo que las deja sumamente expuestas a los desastres naturales o causados por el hombre. Los retos de la reducción de la pobreza y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio son particularmente abrumadores. En el Programa de Acción de Accra se puso de relieve la necesidad de incrementar el apoyo y garantizar la eficacia de la ayuda en los Estados frágiles.

A fin de trabajar eficazmente en los Estados frágiles es necesario un enfoque a largo plazo adaptado al contexto específico. Para el FIDA esto significa lo siguiente:

- diseñar programas flexibles, pero sencillos, que fomenten la capacidad de la comunidad y el gobierno;
- aumentar la focalización en las mujeres, los pueblos indígenas y los grupos vulnerables, como los hogares desplazados y los soldados que regresan;
- prestar mayor atención a mitigar los desastres naturales y conflictos y reaccionar ante ellos;
- fortalecer la capacidad de adaptación, los derechos sobre la tierra y la gestión de los recursos naturales;
- armonizar los procedimientos de cofinanciación para reducir los costos de transacción del gobierno, y
- fomentar un conocimiento profundo sobre los países, por ejemplo mediante las oficinas en los países y la supervisión directa de los programas, a fin de orientar el diseño y la ejecución de los programas.

La experiencia ha evidenciado que las asociaciones y el intercambio de conocimientos son fundamentales para trabajar en los Estados vulnerables. Por ejemplo, aunque el FIDA no es una organización de socorro, la cooperación con otros organismos puede ayudar a cerrar la brecha entre el socorro de emergencia y las actividades de desarrollo. Las nuevas Directrices del FIDA para la recuperación temprana en casos de desastre abordan este aspecto, ya que los Estados que han sufrido reveses desastrosos para el desarrollo pueden convertirse en “trampas de pobreza” a menos que haya una transición rápida del socorro a programas de recuperación con un horizonte temporal más largo.

A pesar de los desafíos que enfrentan los Estados frágiles, que se reflejan en las tasas de éxito a menudo inferiores de los proyectos de desarrollo, unos programas bien diseñados y sujetos a una gestión cuidadosa pueden ayudar a la población rural a reconstruir sus medios de vida y a evitar que amplios segmentos de la población caigan en la pobreza.

Haití: las crisis agravan la fragilidad

Durante mucho tiempo Haití se ha visto aquejado por la inestabilidad política, los desastres naturales recurrentes y la desigualdad extrema de los ingresos. La debilidad de las instituciones y la falta de infraestructura y personal calificado limitan considerablemente la capacidad de desarrollo. Además, debido a los elevados niveles de erosión del suelo y degradación de la tierra, el país es muy vulnerable al cambio climático.

Haití importa más del 60 por ciento de sus alimentos y el 80 por ciento del arroz que consume. Incluso antes del terremoto de 2010, casi 2 millones de haitianos tenían grandes dificultades para obtener alimentos suficientes. Aproximadamente la mitad de los 9 millones de habitantes del país viven con menos de 1 dólar al día.

"El factor de riesgo es fundamental para la falta de desarrollo —y la batalla interminable de la nación contra la pobreza y la inestabilidad—", afirma Marco Camagni, Gerente del Programa en el País del FIDA encargado de Haití. "Si se reduce el perfil de riesgo del haitiano medio, se reduce el riesgo para la nación. Y la mejor manera de reducir el riesgo es proteger los recursos naturales, fomentar el ahorro, diversificar los ingresos y aumentar la educación."

Desde 1978, el FIDA ha financiado siete programas y proyectos en Haití por un costo total de USD 160 millones, y ha aportado USD 90 millones en concepto de financiación. Entre 2008 y 2010, el FIDA proporcionó USD 10,2 millones para semillas y aperos, lo que permitió a 240 000 pequeños agricultores mejorar su seguridad alimentaria y sus ingresos. El mandato del FIDA complementa las prioridades del Gobierno: en el documento de estrategia de lucha contra la pobreza de 2007 de Haití, la agricultura se considera el primer pilar del crecimiento favorable a los pobres, y en su plan agrícola se hace hincapié en la creación de oportunidades económicas para la población rural.

Mejorar la capacidad de adaptación de un país es un proceso largo, que entraña desarrollar el capital humano y la infraestructura física, y las organizaciones de base y la participación comunitaria son esenciales. El programa del FIDA en Haití, que se centra especialmente en las mujeres, incluye las siguientes actividades:

- ayudar a las comunidades a formular planes de desarrollo y sistemas colaborativos de gestión del riego;
- introducir tecnologías y equipo para mejorar la productividad agrícola, especialmente la infraestructura de riego y los caminos;

©FIDA/D. F. Paqui

- prestar apoyo a la creación de huertos comunitarios y proyectos de ganado menor, y
- promover el acceso a los servicios financieros mediante el establecimiento de grupos locales de microfinanciación.

El terremoto de 2010 fue la tercera emergencia de Haití en dos años. A raíz del terremoto, el FIDA identificó tres desafíos importantes: en primer lugar, en las zonas más afectadas se necesitaban grandes esfuerzos para reconstruir los medios de vida y restablecer la capacidad de producción de alimentos. En segundo lugar, en las zonas que no habían sido devastadas directamente, pero que hacían frente a un considerable flujo de migrantes sin experiencia previa en la producción agrícola, había que encontrar soluciones innovadoras para abordar la seguridad alimentaria y el empleo. El tercer desafío consistía en garantizar el equilibrio adecuado entre las necesidades a corto plazo y el desarrollo a largo plazo.

La respuesta inmediata del FIDA consistió inicialmente en un programa de alivio de la deuda de USD 50 millones. A continuación, se proporcionó una donación de USD 2,5 millones para la rehabilitación de los sistemas de riego, la seguridad alimentaria y la generación de empleo posterior al terremoto. El programa financiado con la donación beneficiará a 12 000 hogares, es decir unas 60 000 personas, en los departamentos del Oeste y Nippes (sur de Haití), las zonas que han sido afectadas más directamente por el terremoto. Desde su puesta en marcha, se han rehabilitado casi 66 000 millas de sistemas de riego y se han generado más de 120 000 días de trabajo. Además, los planes operativos anuales de los tres proyectos en curso en el país se ajustaron para responder a las nuevas necesidades de las familias beneficiarias y para incrementar la producción agrícola y los ingresos en algunas de las zonas más pobres del país.

El Sudán: los disturbios civiles y la sequía socavan la capacidad de adaptación

Tres decenios de disturbios civiles, junto con la pertinaz sequía, han dejado al Sudán en los últimos lugares del índice de desarrollo humano de 2010, en el puesto 154 de un total de 169 países. La pobreza está profundamente arraigada, sobre todo entre los pequeños

©FAO/Jose Cendon

CONTACTO

Shyam Khadka
Gerente Superior de la Cartera
Departamento de Administración de Programas, Oficina Central
FIDA
Tel: +39 06 54592388
Correo electrónico: s.khadka@ifad.org

LIENS

Pobreza rural en Haití
http://www.ruralpovertyportal.org/web/guest/country/home/tags/haiti

Pobreza rural en el Sudán
http://www.ruralpovertyportal.org/web/guest/country/home/tags/sudan

agricultores que practican la agricultura de secano. La población del Sudán sufre graves desigualdades en el acceso a la educación, el saneamiento, el agua potable, la infraestructura, los recursos naturales, las oportunidades de ingreso, la justicia y la protección política.

El Sudán se enfrenta a numerosas dificultades. El crecimiento demográfico es elevado. La deficiente gestión de los recursos naturales ha tenido un impacto negativo en los ecosistemas frágiles y ha dado lugar a erosión, pérdida de la fertilidad del suelo y daños a las cuencas hidrográficas. Los efectos del cambio climático, como la escasez de agua, constituyen una nueva amenaza. La baja productividad agrícola y la volatilidad de los precios de los alimentos están obstaculizando la seguridad alimentaria de los hogares. Los agricultores carecen de conocimientos técnicos y acceso al crédito y a los canales de distribución y comercialización.

Sin embargo, el ingreso nacional bruto per cápita se ha más que triplicado en el último decenio, pasando de USD 340 en 2000 a USD 1 220 en 2010. El gasto en el sector agrícola como porcentaje del presupuesto nacional casi se duplicó, pasando del 10 por ciento en 2000 al 18 por ciento en 2007 —una señal alentadora en un país donde la agricultura es el principal medio de vida de entre el 60 y el 80 por ciento de la población—.

Los proyectos apoyados por el FIDA en el Sudán han demostrado que las intervenciones de desarrollo en los Estados afectados por guerras pueden funcionar. Desde 1979 estos proyectos han beneficiado a casi 500 000 hogares. Hemos invertido un total de USD 257 millones para financiar 19 programas y proyectos por un valor total de USD 604 millones. Todas nuestras iniciativas han sido impulsadas por las comunidades y promueven activamente la participación de las mujeres en el proceso de desarrollo.

Los programas financiados por el FIDA han contribuido a aumentar la producción agrícola y a crear una infraestructura esencial, al tiempo que han ayudado a las comunidades a hacer valer los derechos tradicionales sobre los recursos y a promover la buena gobernanza local. Se han formado más de 700 asociaciones comunitarias, entre ellas comités de desarrollo de las aldeas, asociaciones de usuarios de agua y grupos de ahorro y crédito. La disponibilidad de los servicios de extensión ha mejorado. Alrededor de 30 000 hogares han obtenido acceso a servicios sociales, como los centros de salud y escuelas. Todos estos son componentes fundamentales de la capacidad de adaptación.

En julio de 2011, la región meridional del país se convirtió en la República de Sudán del Sur. En ambos países, el FIDA seguirá centrado en abordar los problemas que subyacen al conflicto y agravan la pobreza. Nuestra respuesta incluirá el apoyo al sector agrícola, la reforma agraria, la distribución equitativa de los recursos y la participación de las comunidades en la adopción de decisiones.

©FAO/Jose Cendon

FIDA

El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas consagrado a erradicar la pobreza y el hambre en las zonas rurales de los países en desarrollo.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono 44
00142 Roma (Italia)
Tel: +39 06 54591
Fax: +39 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org, www.ruralpovertyportal.org

Octubre de 2011